

I ENCUENTRO DE FORMACION DIOCESANA 2016

La renovación de la parroquia hacia el plan evangelizador.



Del 01 al 4 de Febrero del 2016.

Lunes 01 de febrero: La renovación de la parroquia. P.
Daniel Vargas

Martes 02: La acción misionera P. Jafet Peytrequin

Miércoles 3: La acción catequético iniciatoria P. Froilán
Hernandez

Jueves 4: La acción pastoral P. Jafet Peytrequin

LA RENOVACION DE LA PARROQUIA



LA EVOLUCION DE LA PARROQUIA

El tema de la evolución de la estructura parroquial, han sido ampliamente expuesto en una infinidad de trabajos, por lo que repetir los detalles de esta evolución puede resultar redundante y puede dejarnos con datos, importantes para una monografía histórica, pero cuya repercusión pastoral no necesariamente se visualiza con claridad.

Hagamos mejor una lectura interpretativa del proceso evolutivo de la estructura parroquial que nos permita captar el movimiento interno de la misma, en su dimensión teológica y pastoral.

Esta opción nos permite acercarnos a la etapa última de este proceso, de forma que podamos quedarnos en el umbral de su situación actual, señalando de la misma los presupuestos que la alimentan.

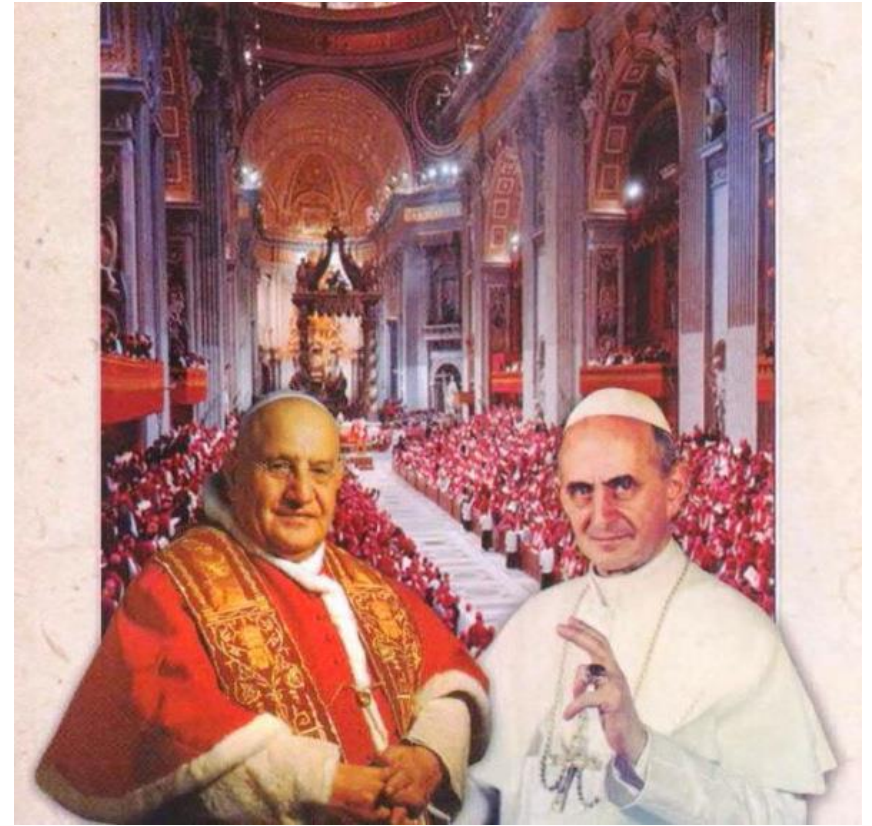
Rasgos del proceso evolutivo de la estructura parroquial



A raíz de la renovación eclesiológica dada en el Concilio Vaticano II, la estructura parroquial entra en una profunda crisis.

Contestada por algunos, defendida por otros, en medio de la tensión representada por opiniones y experiencias diferentes se pone en evidencia que en la Iglesia desapareció “la unidad del sistema territorial parroquial tridentino” , cuya validez se mantuvo vigente hasta el Vaticano II, y que había venido en el S. XVI a darle estatuto jurídico a una experiencia cuyas raíces se remontan al S. IV.

Concilio Vaticano II



Hay unanimidad en cuanto al criterio histórico que marcó el inicio de la institución parroquial. La Iglesia episcopal y urbana que marcó los primeros siglos de la vida eclesial, de frente a la oficialización del cristianismo y su consecuente extensión, aunada a la pérdida del catecumenado bautismal, vive una experiencia de descentralización y el consecuente cambio de paradigma: surge la iglesia que se congrega en torno a un presbítero, un templo y determinada por un territorio. Este centro se convierte en lugar de servicios religiosos que acompañarán a la persona, desde su nacimiento hasta su muerte.

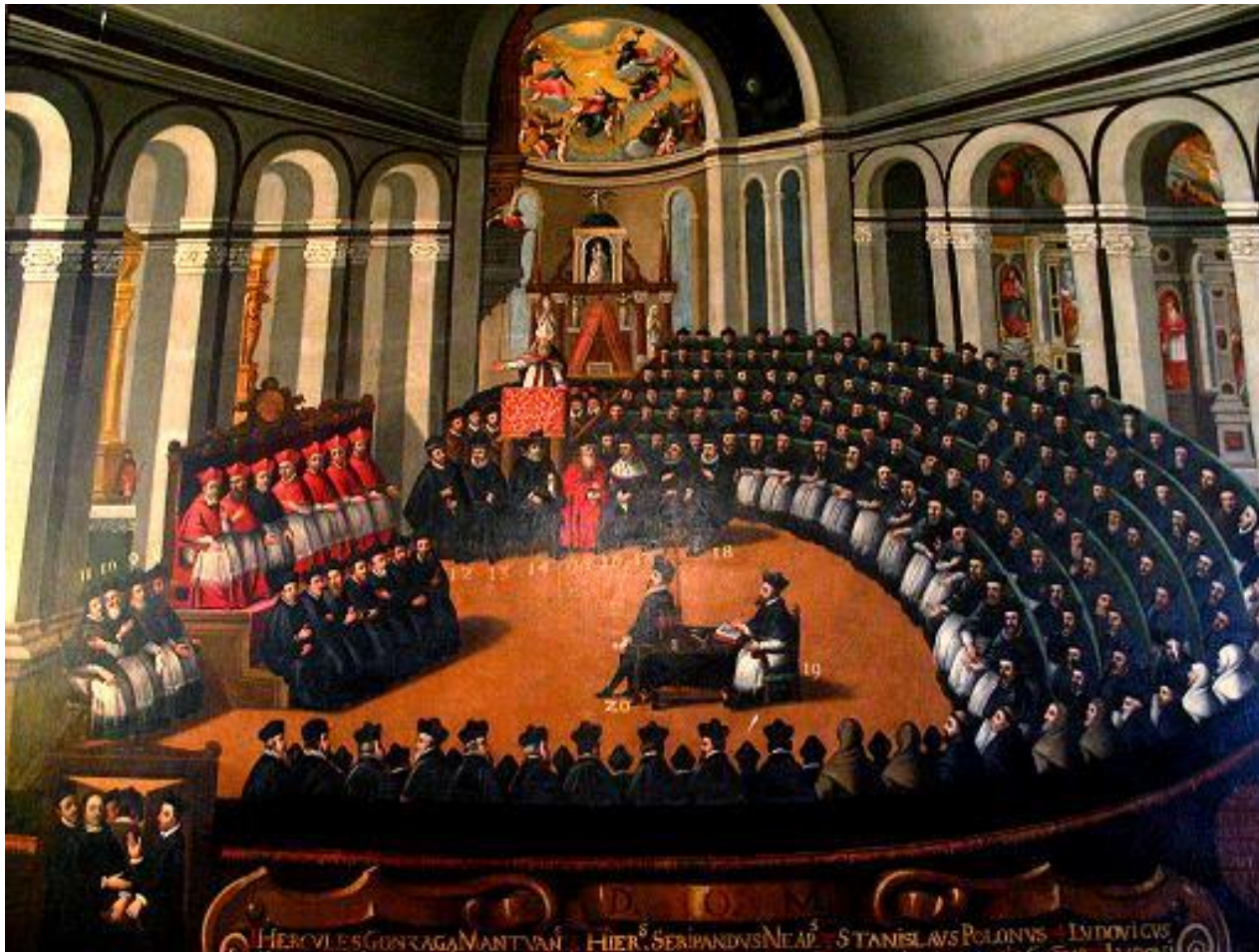
A partir del S. V se configuró definitivamente el sistema parroquial desde el punto de vista financiero, administrativo y cultural. La reforma carolingia de los S. VIII y IX impregnó el sistema parroquial de un tinte de beneficio, marcándolo desde el punto de vista territorial por la estructura feudal.

En la interpretación de Casiano Floristán, este movimiento conlleva un desplazamiento de la “función misionera itinerante” en favor de una acentuación de “la función cultural y administrativa sedentaria”. Esta interpretación requiere de una mayor precisión para evitar generar una visión unilateral sumamente simplista del hecho.

Iglesia feudal



En el S. XVI en Concilio de Trento (1545-1563) sancionó el estatuto jurídico de la parroquia, marcando la vida de la Iglesia a partir de su estructura hasta el Concilio Vaticano II.



Para una hermenéutica del proceso evolutivo de la estructura parroquial

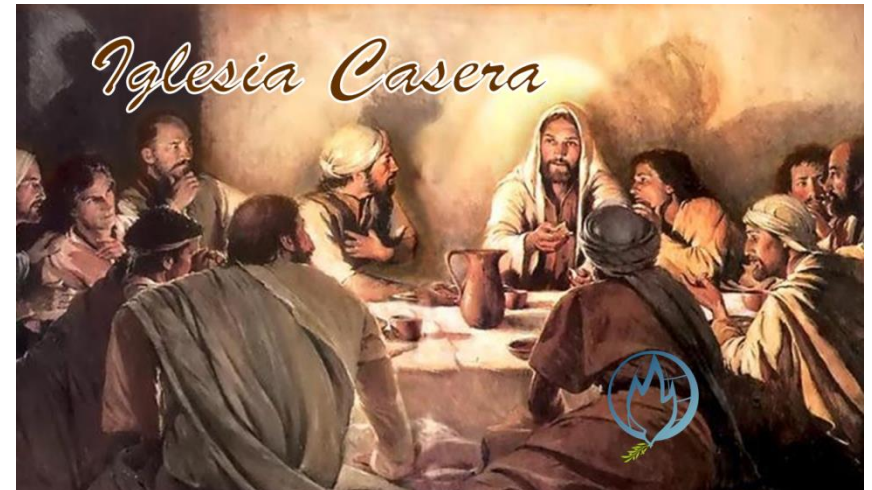
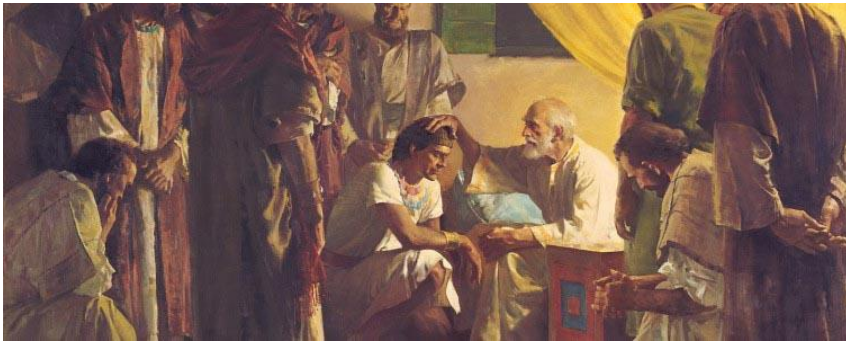
1. La dimensión trinitaria – misteriosa desde la cual se articula la vida eclesial durante los primeros siglos, prioriza como rasgo de identidad **“la comunión”**.

La alteridad es signo de la vida eclesial, por ende la experiencia de **“encuentro”** es determinante como eje que articula un **“estilo de vida”**.

2. El cristocentrismo eclesial, hace de la persona de Jesucristo el referente fundante del que deriva la vida de la Iglesia. El acontecimiento cristológico encierra un componente eclesial que le es inherente. Los elementos institucionales surgen en función de este referente, llamados a transparentarlo; en él se resuelve la tensión entre carisma e institución de forma creativa y dinámica.

3. La dimensión mística – sacramental permite a la iglesia entenderse a sí misma desde la Eucaristía. La separación entre Eucaristía e Iglesia conllevará la pérdida del marco sacramental en que se plasma la vida de la Iglesia particularmente ligada, no a una estructura / o territorio, sino a una vivencia en el ámbito doméstico, y con profundo raigambre comunal. La pérdida de este marco sacramental repercute también en la vinculación del ministerio del presbítero a la potestad sagrada de consagrar.

Iglesia primitiva



4. La comunión eclesial, en referencia al dinamismo trinitario, es un rasgo que la lanza en movimiento hacia fuera. La comunión es al mismo tiempo misión; por ello la Iglesia no se entiende a sí misma sino en constante dinamismo misionero, lo cual se ve favorecido por la libertad frente al condicionamiento territorial e institucional. La Iglesia se entiende a sí misma en actitud contraria a la “autoreferencialidad”.

Iglesia misionera



5. La Iglesia primitiva vive una clara consciencia de su provisionalidad (perspectiva escatológica), se ve a sí misma como pueblo que peregrina sin morada permanente, siempre en camino hacia la meta. El compromiso temporal deriva de la urgencia con que el Reino debe ser acogido, y nunca como expresión de la búsqueda de poder u otro tipo de seguridad.

La parroquia en busca de su redefinición

El Concilio Vaticano II, sorprende la estructura parroquial en un claro estado de esclerosis múltiple, del que no será fácil salir. Hay un largo camino que pasa necesariamente por la recepción de la eclesiología conciliar, y que se ha ido perfilando a lo largo de estos 50 años transcurridos desde entonces.

Perspectivas conciliares y post conciliares determinantes:

1. Comunión y misión son dos polos que en mutua tensión creativa perfilan la eclesiología. La dimensión comunitaria del Evangelio propone un modelo alternativo a la masificación despersonalizante de la cultura moderna y post moderna.

2. La dinámica de la Encarnación determina la forma como la Iglesia se entiende a sí misma y su misión. Se abren perspectivas en línea de la inculturación de la fe.

Iglesia servidora



3. Redescubrimiento de la Iglesia particular y local. La consciencia sobre la localidad de la Iglesia ha permitido que ella en un proceso creciente se vaya empoderando de su papel (Diócesis, Parroquia) como eje desde el que se articula toda la experiencia evangelizadora. Eclesiología en comunión trasciende una eclesiología de grupos.

4. Se rompe el régimen de cristiandad. La Iglesia se sitúa en el horizonte de un mundo más grande que ella misma, el diálogo se impone como un nuevo rostro de la caridad; por esta razón la Iglesia quiere, frente al mundo de hoy hacerse palabra. El encuentro es el espacio que hace posible un diálogo de salvación.

Iglesia servidora de la caridad



5. Tomar consciencia de sí misma, permite a la Iglesia reafirmar su identidad misionera que no es otra sino evangelizar. Las dimensiones (Kerigma, Didaskalia, Koinonia, Diaconía, liturgia, Martirya) que encierra una auténtica evangelización hace a la Iglesia romper con toda autoreferencialidad, y la sitúa en el mundo como luz y sal que debe anunciar con alegría el Reino de Dios. El reto radica en pasar de una parroquia que entreteje su vida como suma de actividades (conservación), y pasa a ser una comunidad que genera procesos de crecimiento discipular.

6. La Iglesia se sabe en el mundo como factor cuya incidencia busca recrear el entramado de las relaciones, humanizándolas. Ella debe saber acercarse, involucrarse y acompañar la experiencia del hombre de hoy.

Iglesia que propone la vida en Cristo.



7. La Iglesia es una realidad viva, siempre en movimiento. La exigencia de la conversión “Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (DA 365)

Elementos negativos del proceso evolutivo sobre los cuales se debe trabajar

1. Estructura vinculada al régimen territorial de una manera rígida, unida en gran medida al régimen beneficial. El ligamen originario al régimen feudal propicia una experiencia cerrada.

2. Los elementos que hacen posible sostener una eclesiología de comunión en su nivel parroquial y en el ligamen de éste con la Iglesia local son desplazados por los de carácter jurídico.

3. La masificación y pérdida de la perspectiva de procesos de iniciación cristiana y catecumenado. La celebración de los sacramentos fuera del marco eclesiológico sacramental desfavorecen la vida comunitaria.

4. El sedentarismo histórico de la estructura parroquial ha hecho perder el dinamismo misionero.